

EL ATLAS DE PERNKOPF: “¿ES POSIBLE EXTRAER EL BIEN DEL MAL?”

El “*Tratado de Anatomía Topográfica del ser humano*” de Pernkopf pasa por ser el libro con los mejores dibujos anatómicos del mundo con sus más de 800 acuarelas, consideradas auténticas obras de arte. Publicado en cuatro tomos entre 1937 y 1960, fue durante décadas material de consulta obligatoria para médicos y estudiantes de Medicina de todo el mundo por la precisión de sus dibujos, que detallaban con increíble minuciosidad disecciones reales.

Sin embargo, hoy en día no se publica, prácticamente no se exhibe en las bibliotecas de las Facultades de Medicina, y solo se pueden encontrar algunos ejemplares, a un precio desorbitado, en librerías de segunda mano. Aunque parezca sorprendente, el conocido como “*Atlas de Pernkopf*” es objeto de un acalorado debate entre bioeticistas desde la década de 1980.

Eduard Pernkopf (1888-1955) fue un médico austriaco que ejerció en Viena, en cuya Universidad ocupó en 1938 el puesto de Decano de la Facultad de Medicina y, entre 1943 y 1945, el de Rector. Profesor de Anatomía, cirujano preciso y habilidoso, contrató a cuatro ilustradores para que estuvieran presentes mientras realizaba las disecciones anatómicas en la Facultad y las dibujaran detalladamente, componiendo con esas ilustraciones su Tratado de Anatomía. En la década de 1960, la editorial que publicaba el Atlas observó que, en las firmas de dos de los ilustradores aparecían, en una, una esvástica nazi; en otra, las runas de las SS. Estos símbolos se borraron en sucesivas ediciones, pero a raíz de este hallazgo empezaron a surgir dudas sobre el pasado de Pernkopf y sus dibujantes. Se supo así que todos ellos habían sido fervientes nazis. Que, en su etapa como Decano y posteriormente como Rector de la Universidad de Viena, Pernkopf había despedido a todos los profesores judíos y no arios de la Universidad, entre ellos a tres premios Nobel. Y que los cadáveres cuyas disecciones se habían realizado pertenecían a casi 1.400 víctimas represaliadas por el Tercer Reich, de los que al menos 400 sirvieron como modelo para los dibujos anatómicos. Por todo ello, alegando motivos éticos, en 1994 la editorial dejó de publicar el Atlas.

Científicos y expertos en Bioética debaten desde entonces si es aceptable que el libro se siga utilizando con fines docentes y divulgativos.

Sus detractores, entre los que se encuentran el bioeticista Charles A. Foster o el jurista Pieter Carstens, sostienen que el uso del Atlas supone una violación de la dignidad de las víctimas asesinadas por el régimen nazi, cuyos restos anatómicos se obtuvieron de forma ilegal y poco ética para su disección y posterior utilización de sus imágenes. Ante la paradoja de “cómo algo tan hermoso puede ser al mismo tiempo tan despreciable”, mantienen que su origen pervierte y vacía de valor todo el contenido de la obra. Para ellos, los tratados anatómicos actuales son igualmente precisos, y no es necesario recurrir al de Pernkopf para el estudio de la anatomía humana.

Otros bioeticistas creen que proscribir el Atlas puede implicar una pérdida de información que puede salvar o mejorar la vida de muchos pacientes. La neurocirujana Dra. Susan Mackinnon, sostiene que la precisión de sus dibujos “es particularmente útil para cirugías complejas porque ayuda a descubrir cuál de los muchos nervios pequeños que recorren nuestro cuerpo están potencialmente causando dolor”. Consciente del origen del libro, en el año 2017 la Dra. Mackinnon remitió una consulta al rabino y especialista en Bioética Joseph A. Polack, y como resultado, ese mismo año, en la reunión de expertos del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá (Holocausto) en Jerusalén, se dio a conocer el llamado “Protocolo de Viena”, redactado por el rabino Polack, que contiene directrices sobre el manejo ético de los hallazgos de restos

de víctimas humanas del régimen nazi. En 2018, la Dra. Mackinnon, junto a otros autores, publicó en la revista *Surgery* el artículo “Consideraciones éticas en el uso del Atlas de Anatomía de Pernkopf: Estudio de un caso quirúrgico”.

Concluyen que cualquier uso del Tratado con fines divulgativos o docentes debe ir acompañado de una explicación sobre sus orígenes y los medios que se emplearon para obtener las imágenes. Y que mientras este uso sirva para ayudar a pacientes, bien sea para salvar sus vidas o para mejorar sus síntomas, se estará recordando y honrando a las víctimas cuyos cuerpos se diseccionaron y dibujaron para crear el Atlas.

La editorial Elsevier, propietaria de los dibujos originales, los donó en el año 2019 a la Universidad de Viena, en cuya Facultad de Medicina se custodian actualmente. En el contrato de donación, la Universidad se compromete a almacenar los originales como parte de sus colecciones permanentes y a hacerlos accesibles para fines académicos asegurando una contextualización histórica adecuada y sensible con su origen.

Maite Espina
CEAS HM Hospitales